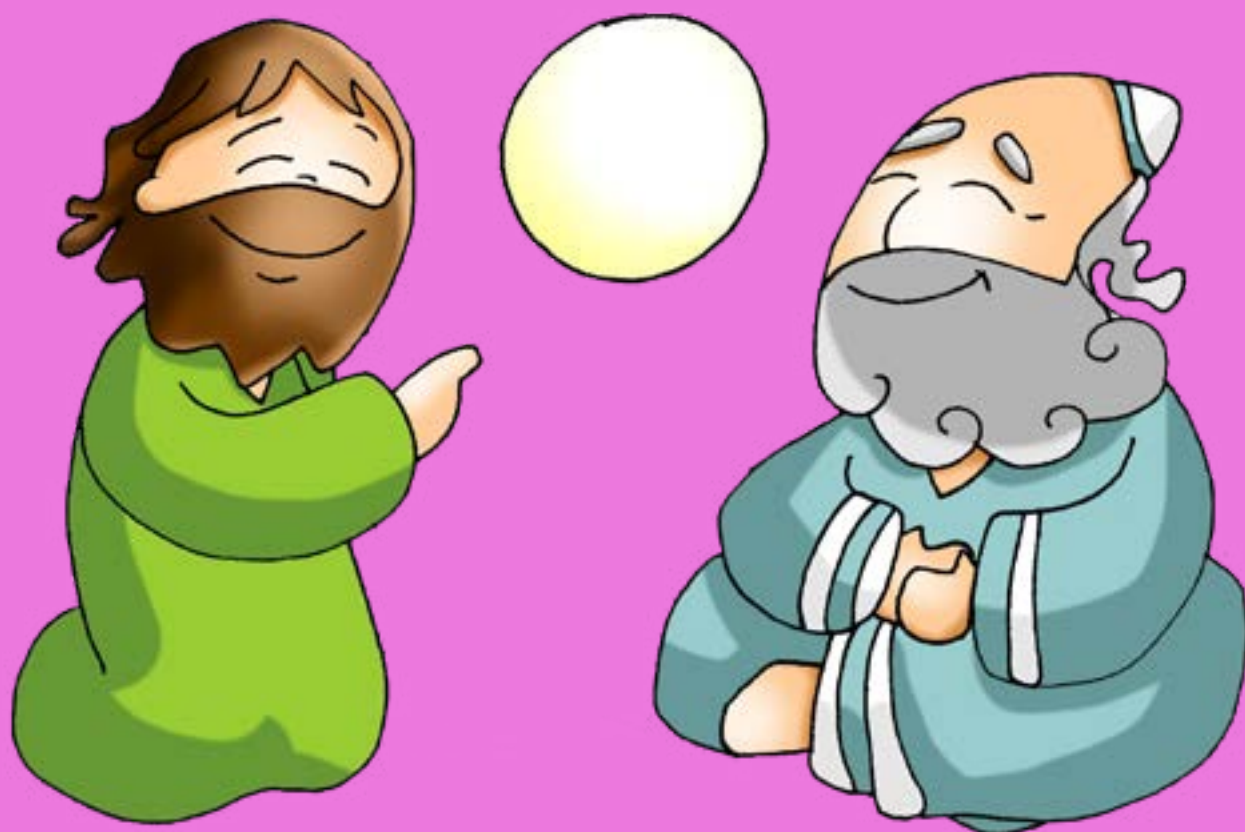


DaBar



Ciclo **B**

10 de marzo de 2024
4º Domingo Cuaresma

nº **19**

Año L

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

A poco que te pongas

Después de leer las lecturas de este domingo 4º de cuaresma, he buscado algo de información complementaria sobre **Ciro**, rey de los persas, que permitió volver a Jerusalén a los hebreos deportados a Babilonia; no solo eso, sino incluso facilitó la reconstrucción del templo para que los judíos pudieran de nuevo adorar allí a su Dios. Luego he leído varias cosas y reflexiones sobre el salmo 136, el de los llantos junto a los canales de Babilonia, y su contextualización histórica y su significado. También sobre el trocito del evangelio de Juan y la charla entre Jesús y Nicodemo. Idem: contexto y significado. Y alguna cosa sobre Pablo y sus efesios, y los párrafos estupendos de su carta. Y te das cuenta, a poco que te pongas..., que todos los fragmentos de hoy tienen una densidad alucinante. Sobre todo en los significados de los textos. O en las implicaciones, más bien. Incluso hay elementos meramente históricos que son tremendamente iluminadores y útiles. Las voces del pasado que podemos escuchar de una forma clara sobre cosas que también nos atañen y acontecen. También he descubierto algunas cosas sobre **Ciro**, o sobre el autor del salmo, o sobre el mismo Juan, que ponen otros acentos en los relatos, y nos los acercan aún más, por su contraste. Ahora me explicaré un poco mejor, parte por parte.

Al leer el relato de Crónicas me salía del corazón: "¡Viva **Ciro**!", que majico él. Míralo, tan magnánimo y compasivo. Su tolerante edicto gestó la restauración de la "libertad" de un pueblo. Los judíos deportados setenta años antes por los babilonios, pudieron volver a casa, a continuar su propia historia, aunque no olvidemos que ya nunca como pueblo independiente (que si babilonios, persas, griego, romanos... etc., y todo lo que vino después) Pero **Ciro** los dejó marchar, y eso es innegable. Históricamente es un hito en la vida del pueblo de Israel. Dios les habló a través de esa acción ciríaca. Ese instrumento de salvación puesto al servicio del cuidado en diferido de Dios. Y así es en nuestra vida de hoy

en muchas cosas y detalles, a veces también son grandes hitos... y, a veces, son pequeños mojones en el camino que te permiten volver a casa, reencontrar la forma de volver a Dios, de volver a vivir en y con Dios. De volver a los modos de

Dios: alegría, perdón, paciencia, humildad, sinceridad, compasión, justicia, libertad...

Luego he leído también que a **Ciro** se lo cargaron los masagetas, liderados por la reina y heroína **Tomiris**, en venganza porque **Ciro** había matado traicioneramente a su marido e hijo, los de **Tomiris**, quiero decir. Ya ven. Quien esté libre de pecado... Hasta el gran buen **Ciro** tenía sus aquellos... Tampoco nosotros podemos presumir de perfección en las catorce obras de misericordia, ¿no?

No me da tiempo de contarles todo lo que he aprendido sobre el salmo 136, pero sí me da para compartir algo sobre Juan y Nicodemo.

Ayuda mucho no perder de vista que lo que nos cuenta Juan en su evangelio es una mirada profunda, profunda y repensada sobre lo acontecido en Jesús. Quiero decir, no sé si el propio Jesús le habló así tal cual a Nicodemo sobre el Unigénito de Dios, o si es Juan el que entendió perfectamente que en Jesús está el modo más explícito y directo de la salvación de Dios. En creer en Jesús está la salvación. Pablo a sus efesios también se lo explica así. Y no porque Jesús, o el Hijo o Dios vengan a juzgar y condenar a los que no dan la talla de buenos o justos, sino que el "juicio" se activa en y por nosotros cuando no estamos en sintonía con el Reino. Es como una consecuencia. Nos perdemos a Dios si no creemos. Creemos y vivimos, lógicamente. La fe no es cosa de pensar solamente; no es solamente, mira que chuli. Es toda-acción, pero no porque nos tengamos que ganar la salvación como un premio al final de una gymkana de pruebas y obstáculos, sino como una elección en cómo nos relacionamos con Dios y con los demás. La salvación es puro don de Dios. Ya está dada y repartida. Ya vino al mundo. Lo que pasa es que el mundo, a veces, prefiere mirar

hacia otros lados, y como dice Juan lados más oscuros, donde no hay luz. Ya saben, el lado oscuro de la fuerza. Joda también nos advirtió sobre ellos en La guerra de las galaxias: odio, rencor, venganza, violencia... miedo.

Si hay fe no hay miedo: hay confianza. Hay luz. Hay salvación.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

El texto que leemos hoy nos remite a uno de los acontecimientos más importantes, y también más dolorosos, del pueblo de Israel: la caída del Reino del Sur y el consiguiente destierro a Babilonia en 587-586 a. C. A ello acompaña la destrucción de su capital, Jerusalén, y de su espacio sagrado, el templo de Salomón. Esto cambia de modo radical la relación del pueblo judío con Dios; si antes esta estaba basada en el templo y en las acciones rituales, ahora tendrá que hacerse en base al conocimiento y al cumplimiento de la Torá.

Pero ¿por qué se ha producido esta dolorosa situación? La razón estriba en que el pueblo se ha ido alejando del proyecto salvífico que Dios consideró para él. Lo hizo a base de cometer infidelidad, profanando el templo del Señor, repitiendo los pecados contra Él. Hay que tener en cuenta, para que no caigamos en la idea de que Dios castiga a la primera de cambio, por entendernos, que el Señor había enviado varios mensajes y profetas para avisar de que la actitud del pueblo se estaba alejando de la voluntad de Dios. Y, muchas veces, incluso se han burlado de estas palabras emitidas por sus emisarios, y se han llegado a reír, burlándose, por tanto, de los profetas.

Ante esa actitud, la ira del Señor es enorme, y se inician matanzas de jóvenes, doncellas, mayores, se expolían los tesoros del templo, se incendia el templo y se destruye Jerusalén, con la consiguiente deportación a Babilonia de la población. El pueblo es consciente de lo que se ha perdido en este proceso de deslealtad con Dios. Se ha perdido no solo el Templo, lugar predilecto para el encuentro con Dios, sino también la tierra prometida a Abrahán. El paisaje no puede ser más desolador y desalentador.

Pero, pese a todo esto, Dios no abandona a su pueblo. Nunca el mal es el punto final. Con un nuevo actor en escena, el rey Ciro, de Persia, un instrumento en manos del Señor, permite al pueblo volver a su tierra y reconstruir el templo de Jerusalén. Así, se inaugura un nuevo momento y una nueva relación con Dios, en el futuro nuevo Templo.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Pablo habla en el comienzo de este segundo capítulo de Efesios de la miseria del pecado y de la felicidad de la redención.

Para liberarnos de nuestras bajas pasiones y del pecado, la intervención de Dios era necesaria y se ha dado. Pablo quiere anunciarla. Así, anuncia cómo Dios, movido por la misericordia y el amor “nos ha dado vida en Cristo”. Lo que en 1,20 escribía de la glorificación de Cristo, ahora Pablo lo dice de los fieles y no para el futuro, sino como cumplido ya en Cristo. La Iglesia es cuerpo de Cristo y nuestra incorporación a la Iglesia nos hace una sola cosa con Cristo. Sólo con el paso de los siglos, se irán completando el número de todos aquellos que han sido elegidos desde la eternidad. Pero la obra de la salvación se ha cumplido de una vez por todas con la pasión y glorificación de Cristo. Sólo queda que los nuevos miembros vayan siendo incorporados a través de la fe y del bautismo (vv. 4-6).

El tiempo futuro contemplará cómo Dios derrama en Cristo su gracia sobre los pecadores. En Cristo todo lo tenemos y sin él nos sumimos en la pobreza. Nuestra alabanza es expresión de nuestro reconocimiento y se dirige a Cristo y, por él, a Dios Padre. El argumento podría ser suficiente, pero Pablo vuelve otra vez sobre él para insistir a sus lectores en un pensamiento que ya había anunciado anteriormente: el carácter gratuito de nuestra salvación. Dios nos distribuye sus dones, pero nos quiere libres. Respeta nuestra libre voluntad y es por la fe por la que nosotros podemos aceptar o rechazar la obra de Dios. Aun con todo, Dios es siempre el único autor de nuestra salvación y el único que puede darnos la fe (vv. 7-8).

La salvación nunca es resultado sólo del esfuerzo humano. El hombre no puede vanagloriarse de haberla conseguido él solo. Pablo utiliza aquí la palabra “creación”. Crear es una obra exclusiva de Dios. Así, el hombre que ha sido salvado, ha recibido de Dios un nuevo ser, es decir, es una nueva criatura. Esto sólo lo puede hacer Dios. Por tanto, somos obra de Dios, tanto por el lado natural como por el sobrenatural. Hemos sido elevados a una nueva vida que debe traducirse en acción, es decir, en buenas obras. La nueva creación, que es la justificación, nos ha puesto en condiciones de realizar obras que sean dignas de Dios. Pero el mismo Dios no se detiene aquí, sino que con su propia gracia prepara las buenas obras que de nosotros espera y nos ayuda en la ejecución. Es decir, las buenas obras son más obras de Dios que nuestras y van a ser para alabanza de su gloria (vv. 9-10).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Todo el capítulo 3 recoge la conversación, a escondidas de Jesús con Nicodemo, en Jerusalén. Continuamos en el mismo contexto espaciotemporal de la semana pasada. El contexto cuaresmal de este domingo Laetare nos devuelve a la temática del prólogo de san Juan.



Texto

Nicodemo ha planteado a Jesús el tema de su origen. En este fragmento de su respuesta, Jesús introduce el tema de la obra salvadora de Dios apelando a la imagen del A. T. que Nicodemo conocía perfectamente, la serpiente de bronce (Nm 21, 5-9) como prefiguración del sacrificio de la cruz. El episodio se refiere al éxodo de cuarenta años por el desierto, tras salir de Egipto, antes de alcanzar la tierra prometida. El Señor había enviado serpientes por las quejas permanentes del pueblo, cuando el pueblo se arrepintió, pidieron la intercesión de Moisés que fue respondida con la orden de forjar una serpiente en bronce que debía levantar sobre un asta, para que los mordidos por las serpientes se curasen solo con mirarla. Esa mirada era un reconocimiento de su culpa y una expresión de su fe en el perdón divino y en su poder sanador. El propio Jesús establece la analogía con la cruz, enfatizando la idea de necesidad de esta en el plan salvador de Dios, según lo había predicho Is 53, 5-6. Es la primera de las quince referencias de Juan al tema de la vida eterna, que no es sino la participación del creyente en la vida de Cristo por su unión a Él.

Dios ha enviado a su Hijo para salvar al mundo solo por amor (Rom 5,8). El mundo, como vimos en el prólogo es la metáfora de la humanidad alejada de Dios por el pecado. Su amor es el que nos mueve a amarle a Él (cfr. 1Jn 4, 10.19; 3,1). Solo uno es nuestro salvador (cfr. 1Jn 2,2) para quienes sean regenerados por el Espíritu. Ante semejante muestra de amor las palabras resultan vanas. Es un regalo para todos los que crean en Él, no solo para el pueblo de Israel, como da a entender el v. 17 (cfr. Am 5, 18-20). La obra de Cristo es la oferta misericordiosa de la salvación divina para toda la humanidad, aunque cabe que algunos la rechacen. En cierto sentido, Nicodemo está representando a la nación Judía.

Los tres versículos del final del relato conforman los resultados de la incredulidad del mundo. La oferta de la salvación no es aceptada por todos, el destino de estos está marcado por el juicio divino. Unos creen (cfr. 5, 24) y otros no (cfr. 5, 28-29). La fe es requisito de la salvación, y esta es algo más que un ejercicio intelectual, incluye la confianza en Jesucristo que nos mueve a las obras (Stg 2, 14-17), solo este tipo de fe permite el nuevo nacimiento (cfr. 3, 7) que da, como resultado, auténticos corazones transformados.

El contraste entre la luz y la oscuridad ya está recogido en el prólogo, y la condena es la oscuridad, quien no acoge la luz vive en las tinieblas, incluso hay quien las busca porque sus obras son malas. El que hace lo malo aborrece la luz, para que nadie critique lo que hace (cfr. 7, 7; Prov 1, 29). Por el contrario, los que viven desde la fe manifestada en las obras hechas desde Dios, la buscan, no tienen inconveniente en ella.

Aunque el texto no lo menciona, las palabras de Jesús hicieron mella en Nicodemo, quien, cuando vuelve a aparecer en este evangelio, lo hace como verdadero discípulo de Cristo (cfr. 7, 50-51; 19, 39).

Pretexto

La conversación de Jesús con Nicodemo es un buen momento, en esta cuaresma, para plantearnos nuestra vida de oración. Para profundizar en nuestra relación con Jesús. La profundidad de la conversación que mantienen debe hacer que nos planteemos la profundidad de nuestras conversaciones con Él.

Y, a la luz de estas reflexiones, plantearnos si nuestras obras buscan la luz o las tinieblas. Analizar en torno al evangelio nuestras acciones y tratar de descubrir si responden a él o no. Si podríamos exponerlas ante los demás, seguros que no obtendrían reproche alguno. Si las llevamos a cabo desde Dios o desde nosotros mismos.

El cristiano no puede sucumbir a este mundo que pretende conseguir beneficios sin esfuerzo. Debemos ser conscientes que la fe debe ir acompañada por obras, unas obras que implican el amor a los demás.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“La apertura a Dios”

Nicodemo al escuchar a Jesús hablando de su Padre Dios y viéndole actuar con la gente, se dio cuenta de la diferencia de lo que se había dicho siempre en el templo. Por el oído le entró la novedad y con el testimonio de la vida de aquel nuevo profeta le entró la duda y la necesidad de encontrar la verdad. Nicodemo era una persona coherente, no podía permanecer mucho tiempo en aquella contradicción interior, de modo que se atrevió a seguir, aunque el riesgo podía cambiarle la vida; podía perder el prestigio que le daba su cargo en el Sanedrín y, sobre todo, perder la holgada economía con la que vivía.

Nicodemo se armó de valor y dio el primer paso en su conversión: buscó a Jesús de incógnito, una noche y a solas. Aunque indeciso, pero al mismo tiempo con valor, su conversión había comenzado. Alcanzará su plenitud desenclavando a Jesús de la cruz y enterrándole con amor. De lo que trataron los dos aquella noche nos han llegado retazos de su conversación. El Espíritu de Dios le iluminó para entender y proclamar después la obra de Dios en la que él colaboró directamente con sus manos al arrancar los clavos, lavar aquel cuerpo triturado y dejarle en paz en un sepulcro después de ungirle con cien libras de mirra y áloe. Su amor a Jesús había llegado a una envidiable madurez.

Nicodemo y José de Arimatea, testigos privilegiados de la muerte de Jesús, debieron entender en profundidad el misterio y el sentido de aquella muerte, que la primera comunidad cristiana heredó y que el evangelista Juan pone en boca del Maestro. En el evangelio de hoy lo hemos escuchado

como hitos de nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua. Caminamos hacia la libertad entre venenosos contagios en la vida; Jesús tiene el remedio que puede curarnos; la medicina brota de su costado abierto en la cruz y se llama “vida eterna”, o sea, el Espíritu de Dios que él comunica. La dosis nos la facilita la fe en él.

El drama actual y de siempre está entre la luz y las tinieblas, entre la fe y la increencia, entre los intereses del mundo malo y los de la verdad y el bien. Cuando el mundo se alista a las órdenes del dinero, del poder o de la mentira, la sociedad se estructura en la injusticia, se olvida de Dios y pone en su lugar al hombre sin otra ley que su egoísmo. Jesús murió en cruz como víctima del mundo que no quiso creer en él ni en su mensaje. Con gran dolor el Padre aceptó su muerte, le resucitó después y le erigió de nuevo como salvador de la humanidad y de todo el que crea en él y le siga.

Cuaresma es tiempo de abrirnos al amor de Dios, a la fe en Jesús, a la luz de sus palabras y al ejemplo de sus seguidores como Nicodemo. Con José de Arimatea encabezan la comunidad de sus amigos que arriesgan la vida por amor y coherencia con su fe. Ojalá nuestro camino cuaresmal nos lleve a ser como ellos, testigos del amor.

Lorenzo Tous
dabar@dabar.es



«Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él» (Jn 3, 17)



Para reflexionar

Las obras malas impiden ver la verdad. ¿Las hay en mí que frenan mi conversión cuaresmal?

Como a Nicodemo en sus comienzos, ¿me cuesta dar público testimonio de mi fe?

¿A ejemplo de Nicodemo, colaboro en liberar otros de lo que frenan su vida en plenitud?

La liturgia nos ofrece esta semana de alivio en medio del tiempo cuaresmal con este domingo viene marcado por la conversación de Nicodemo con Jesús. Una conversación marcada por la sinceridad y la cordialidad. ¿Cómo vivo mi vida de oración?



Siempre tenemos que darte gracias, en cada momento de nuestra vida, estemos donde estemos. Pero, de todo lo que tenemos que agradecerte, Padre amoroso, lo que más tenemos que agradecer es la entrega de tu Hijo, Jesús. Él entregó su vida con dolor para librarnos a nosotros del miedo. Él supo obedecerte y confiar en Ti. Esa entrega amorosa es para nosotros ejemplo de vida, Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Gracias, Padre bondadoso, por dejarnos compartir este rato contigo, ayúdanos a que tu Palabra se haga realidad en nosotros y aumente nuestra esperanza. PJNS.

Para la oración

Padre bueno, que nos has enseñado en tu Hijo que lo más importante en nuestras vidas es el amor, ayúdanos a comprender el verdadero sentido de tus palabras y ponlas en nuestros corazones para que podamos llevarlas a la práctica en nuestras vidas. PJNS.



Padre de bondad, solo podemos poner ante tu altar lo que somos, ninguna otra ofrenda puede gustarte, solo nuestras vidas, nuestros corazones, transfórmalos junto con el pan y el vino para que den los frutos de amor que quieres de nosotros. PJNS



Cantos

Entrada: Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Vienen con alegría (Gabarain); El Señor es mi luz (Taulé); Reunidos en el nombre del Señor (Palazón); Laetare Ierusalem.

Acto Penitencial: de Manzano.

Salmo: Lds; Cómo le cantaré al Señor (Cantalapiedra).

Ofrendas: Victoria, Tú reinarás (Losay); Te presentamos el vino y el pan (Espinosa); Ubi charitas (Taizé); Laudate Dominum.

Santo: de Palazón.

Cordero de Dios: (2 CLN N 3).

Comunión: Oh Señor yo no soy digno (Beobide); El Señor nos ha reunido junto Él (Kairoi); Yo no soy nada (Luis Alfredo); Danos tu luz (Espinosa); Ierusalem quae aedificatur.

Final: Anunciaremos tu reino (Figuera-Halffter); Baja a Dios de las nubes (Orellana); María, Madre buena (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Unámonos, hermanos, como hijos de Dios, para celebrar nuestra fe, escuchar la Palabra y avanzar en nuestro camino hacia la Pascua del Señor.

Saludo

Dios Padre que nos alivia, el Hijo que conversa con nosotros y el Espíritu Santo que nos guía estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Para acercarnos a Dios y escucharle, limpiemos antes nuestra vida pidiéndole perdón.

- Padre bueno, no llevamos el vestido de fiesta, pero acepta nuestra pobreza. Señor, ten piedad.

- Señor Jesús, tu resurrección no nos ha convencido aun del todo. Cristo, ten piedad.

- Espíritu de Dios, purifícanos del espíritu del mundo. Señor, ten piedad.

Confíemos en el perdón de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos una interpretación de la historia del pueblo de Dios. Las desgracias del pueblo se interpretan como un castigo de Dios por sus muchos pecados. Dios les perdona.

Salmo Responsorial (Sal 136)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión».

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos explica la salvación que hemos recibido por nuestra unión con Cristo Jesús.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús explica a Nicodemo hasta dónde llega el amor de Dios al mundo de todos los tiempos.

Oración de los fieles

Presentemos nuestras necesidades al Padre. Somos sus hijos y hermanos de todos los hombres, también de los que profesan otras creencias.

Respondamos: Padre, ten piedad.

- Padre, conocemos como nunca el problema mundial de la injusticia y la pobreza. Fortalece y ayuda a los que luchan por la justicia y la misericordia. Oremos.

- Padre, la información y las imágenes que vemos todos los días, no mueven

nuestra solidaridad como deberían. Ablanda nuestro corazón. Oremos.

- Padre, son muchas las personas y las empresas que luchan por la justicia, la cultura y la sanidad entre los hombres. Mantén en ellos la fortaleza y la esperanza. Oremos.

- Padre, las guerras y otros objetivos del poder gastan lo que pertenece a los pobres y necesitados. Cambia los criterios de los poderosos. Oremos.

- Padre, nos cuesta mantener la esperanza porque los ricos cada vez son más ricos y los pobres cada vez son más pobres. Suscita gobernantes valientes que provoquen un cambio. Oremos.

- Padre, aumenta nuestra fe para que sepamos descubrir a Jesús en los pobres y los que sufren. Oremos.

- Padre, el Mediterráneo se ha convertido en el cementerio de muchos emigrantes. Ayuda a los que luchan para evitar que hombres, mujeres y niños tengan que emigrar de su tierra. Oremos.

- Padre, la economía mundial está quebrando y muchos sufren y pasan calamidades. Suscita gobernantes que estructuren el mundo en la justicia y la paz. Oremos.

- Padre, recibe en tus brazos a nuestros difuntos y a tantos que han muerto y consuela a sus familias. Oremos.

Gracias, Padre porque nos amas y consuelas con tu amor y tu misericordia. Por Jesucristo nuestro señor.

Despedida

Con la alegría y la paz que nos da siempre sentirnos hermanos e hijos de Dios, volvamos a la vida de cada día en el nombre del Señor. Demos gracias a Dios. Amén.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

IV Domingo cuaresma, 10 marzo 2024, Año L, Ciclo B

II CRONICAS 36, 14-16.19-23

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la Palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia: "el Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, isea su Dios con él, y suba!"».

EFESIOS 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo por pura gracia estáis salvados, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

JUAN 3, 14-21

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

